

Acelerar el cambio

Para los nuevos miembros, más ahorro significará más crecimiento

Witold M. Orlowski

LOS OCHO países de Europa central y oriental (ECO-8) que acaban de ingresar en la Unión Europea (UE) han logrado su principal objetivo político y económico de la última década. Sin duda alguna, para cumplir todas las condiciones de ingreso se necesitó un enorme esfuerzo de modernización. De hecho, tras el periodo inicial de liberalización y estabilización en la etapa de transición de la planificación centralizada a la economía de mercado, el deseo de ingresar en la UE fue uno de los principales factores impulsores del ajuste y la reforma.

Ahora que Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia y la República Checa han ingresado en la UE, ¿se han acabado los problemas? No necesariamente. Si bien la pertenencia a la UE conlleva grandes oportunidades comerciales y claras ventajas financieras, la cuestión clave sigue siendo si los ECO-8 pueden realmente ponerse a la par de los demás países miembros. A mi juicio, esto aún está por ver.

La condición de miembro de la UE no cambia el hecho de que, entre estos ocho países y Europa occidental, existe una gran brecha en cuanto a desarrollo económico, productividad y nivel de vida (gráfico 1). El PIB per cápita promedio en los ECO-8 apenas equivale a un 46% del de los 15 países de la UE, medido en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA). Esta no es la única diferencia. Su estructura económica es menos moderna, sus instituciones menos eficientes, su

tecnología menos avanzada, su población está menos capacitada y la infraestructura de sus mercados mucho menos desarrollada. En pocas palabras, los nuevos Estados miembros tendrán que adoptar políticas para acelerar el cambio estructural y el crecimiento del PIB a largo plazo.

Un crecimiento demasiado lento

El desempeño de los ECO-8 durante los diez últimos años ha sido un tanto decepcionante. En 1995–2003 —una vez superada la recesión del periodo de transición— estos países registraron una tasa de crecimiento anual promedio del PIB del 3,6%, cifra que apenas superó a la observada en España, Grecia y Portugal, los países menos avanzados de la UE previa a la ampliación de mayo. Pero el PIB per cápita inicial de estos tres países era casi el doble del de los ECO-8; así pues, podría haberse esperado que los nuevos países miembros registrasen una tasa de crecimiento mucho más alta.

¿Por qué fue decepcionante el crecimiento? Está claro que las causas podrían buscarse en el proceso de reestructuración, pero a los ECO-8 les benefició enormemente la liberalización económica y su creciente atractivo como destino de la inversión. A mi juicio, la principal explicación macroeconómica hay que buscarla en su bajísimo nivel de ahorro interno.

En apariencia, estos ocho países ahorran un porcentaje del PIB similar al de economías comparables de Europa occidental (19% en 2001), lo que unido a la notable afluencia de inversión extranjera directa dio coeficientes inversión/PIB relativamente elevados. En Eslovaquia, Estonia y la República Checa, por ejemplo, esas cifras se aproximaron al 30%.

El problema está en cómo se miden los valores del consumo, la inversión y el PIB. Todos los coeficientes antes mencionados se calcularon con precios internos. En comparación con el promedio de la UE, los precios de los bienes de consumo en los ECO-8 son mucho más bajos, mientras que los precios de los bienes de capital —sobre todo, maquinaria y equipo— son aproximadamente iguales. Desde esta perspectiva, los precios al consumidor relativos están deprimidos en los ECO-8, mientras que los de inversión están sobrevalorados, lo que impulsa los coeficientes de inversión y ahorro con respecto al PIB. Se podría argumentar que, para comparar las tasas de ahorro e inversión entre unos países y otros, se debería utilizar la PPA. La idea es que hay que intentar comparar los volúmenes relativos de recursos que un país dado destina a consumo e inversión. Consideremos dos países, A y B, que gastan exactamente los mismos montos reales en bienes de consumo e inversión. Por lógica, el coeficiente inversión/PIB debería ser idéntico. Sin embargo, si los precios de los bienes de capital son iguales, pero los precios al consumidor son más bajos en el país B, el precio relativo de la

Gráfico 1

Gran brecha

El PIB per cápita promedio de los ECO-8 es menos de la mitad del que tienen los miembros originales de la UE.

(PIB per cápita, a la paridad del poder adquisitivo; UE-15=100)



Fuente: Eurostat.

Notas: UE-15: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

Med-3: España, Grecia y Portugal.

ECO-8: Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia y República Checa.

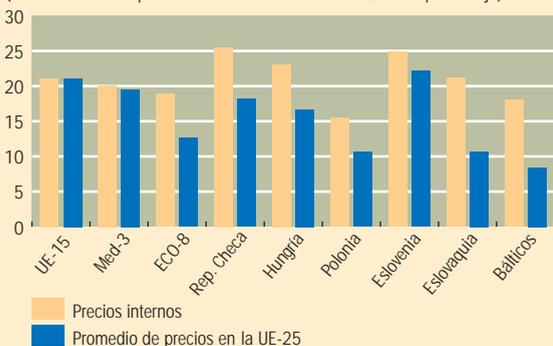
Bálticos: Estonia, Letonia y Lituania.

Gráfico 2

Falta de ahorro

Una comparación de precios y coeficientes en base a los promedios de la UE muestra que el ahorro interno es aún más bajo de lo que parece.

(Medido a nivel de precios internos e internacionales, 2001: porcentaje)



Fuente: Eurostat.

Nota: Los grupos de países están desglosados en el gráfico 1.

inversión en el país B será mayor que en el país A. Utilizando la estructura de precios internos, obtendríamos un coeficiente de inversión/PIB mucho más alto en el país B que en el país A.

Por lo tanto, los coeficientes de inversión y de ahorro con respecto al PIB en los países de ECO-8 deberían calcularse utilizando datos comparables. Con este ajuste, los coeficientes observados en los ECO-8 se reducen sensiblemente (gráfico 2). La razón ahorro interno/PIB, medida con los precios promedio de la UE-25, varía del 8% en los Estados bálticos y el 10% en Eslovaquia y Polonia al 18% en la República Checa (Eslovenia, con un 22%, es la única excepción). La región en conjunto ahorra un 12,6% del PIB e invierte un 17% —considerablemente menos que España, Grecia y Portugal— e incluso menos que la UE-15.

¿Por qué son importantes las tasas de ahorro interno? Primero, la escasez de ahorro encarece el capital y desacelera así la inversión, sobre todo en las empresas nacionales pequeñas y medianas con acceso limitado a fuentes de financiamiento que no sean los bancos nacionales. Segundo, una aceleración de la demanda de inversiones se traduce en un rápido deterioro de la balanza en cuenta corriente, ya que el único medio de financiar los montos en que la inversión exceda el ahorro es el capital extranjero. Esto, a su vez, provocaría graves desequilibrios en los ECO-8 y obligaría a las autoridades a aplicar severas políticas de estabilización para compensar la excesiva acumulación de déficit externo. Todas estas economías —salvo Eslovenia, que registra altas tasas de ahorro— han sufrido importantes retrocesos a causa de dichos desequilibrios (Hungría en 1995–96, la República Checa en 1997–99, los Estados bálticos en 1999, Eslovaquia en 1999–2000 y Polonia en 2001–02).

No es simple coincidencia

El hecho de que las tasas de ahorro de los ECO-8 sean bajas no es una coincidencia. El sector de los hogares vio desalentados el ahorro y la acumulación de riqueza en el régimen de planificación centralizada y en el periodo de transición que se caracterizó por la inestabilidad económica y las altas tasas de inflación.

La rentabilidad de las empresas ha sido baja, debido en parte a que las empresas estatales que generan pérdidas no se han reestructurado ni se han privatizado por completo. El sector público ha registrado grandes déficit. En 2003, solo en los Estados bálticos y Eslovenia el déficit era menos del 2% del PIB. En Polonia, Eslovaquia y Hungría, los déficit oscilaban entre el 3,6% y casi el 6%, mientras que en la República Checa fue del 12,9%.

Cabe preguntarse si la situación cambiará rápidamente con las oportunidades que brindará el ingreso en la UE. Lo cierto es que no puede darse por sentado, como se ha demostrado en anteriores ampliaciones. Cuando Grecia ingresó en la UE en 1981, su PIB per cápita ascendía al 70% del promedio de la UE-15. En los diez años siguientes, la lentitud del crecimiento en relación con la UE-15 hizo que, en 1990, ese porcentaje se redujera al 58%; de hecho, el aumento hasta el 71% se ha producido hace muy poco. De la misma manera, cuando Irlanda ingresó en 1973, su PIB equivalía al 60% del promedio de la UE-15. En los diez años siguientes, esta cifra se situaba todavía en torno al 66%. Únicamente un cambio radical de política interna —lo que necesitaba Grecia— transformó a Irlanda en un “tigre celta” y le permitió crecer muchísimo más que el resto de la UE y alcanzar muy rápidamente el mismo PIB per cápita a mediados de los años noventa.

La clave fue estimular sensiblemente el ahorro interno con reformas radicales en el sector público y reduciendo drásticamente su déficit. Es una lección que los ECO-8 deben asimilar si esperan generar el crecimiento del ahorro, la inversión y el PIB necesario para lograr la convergencia real. La pertenencia a la UE —y, en el futuro, la adopción del euro— les brinda una enorme oportunidad para acelerar el desarrollo. Sin embargo, el éxito sigue estando en manos de las respectivas autoridades. ■

Witold M. Orlowski es Asesor Económico Principal del Presidente de Polonia.

Referencias:

- Baldwin, Richard, Joseph Francois y Richard Portes, 1997, “The Costs and Benefits of Eastern Enlargement: The Impact on the EU and Central Europe”, *Economic Policy*, vol. 12 (abril), págs. 125–76.
- Barbone, Luca, y Juan Zaldueño, 1997, “EU Accession of Central and Eastern Europe: Bridging the Income Gap”, *World Bank Policy Research Working Paper 1721* (Washington).
- Barro, Robert, y Xavier Sala-i-Martin, 1995, *Economic Growth* (Nueva York: McGraw-Hill).
- Orlowski, Witold M., 1998, *The Road to Europe: Macroeconomics of Accession to the European Union* (Lódz: European Institute).
- , 2003, “Real Convergence in Central and Eastern Europe”, estudio presentado en la conferencia del National Bank of Poland: “Potential Output and Barriers to Growth”, Zalesie Górne, noviembre.
- , 2004, *Optymalna ścieżka do euro [El trayecto óptimo hacia el euro]* (Warsaw: Scholar).
- Sachs, Jeffrey, y Andrew Warner, 1996, *Achieving Rapid Growth in Transition Economies of Central Europe* (Cambridge, Massachusetts: Harvard Institute for International Development).
- Schrooten, Mechthild, y Sabine Stephan, 2002, “Back on Track? Savings Puzzles in EU-Accession Countries”, *DIW Discussion Paper 306* (Berlín: German Institute for Economic Research).